

LA CARTA DE SCALABRINI ORTIZ

Señor director:

Entre nosotros —y esa es una característica de los pueblos coloniales— las generaciones nacen y su suceden sin relación de experiencia con las generaciones que les precedieron, tal como pollos de incubadora. La historia —que es la gallina madre de los pueblos— es entre nosotros un relato casi mitológico en cuyo ámbito de irrealidad luchan los malos contra los buenos. Generalmente los malos son los que de alguna manera se connaturalizan con el pueblo. Y los buenos, los que no entorpecieron con extemporáneos reclamos populares el arrollador avance del capital extranjero indispensable para nuestro progreso. Es una historia casi edénica, donde los personajes están delineados con la perfección del buril, libres de toda debilidad humana. No tienen jamás una muela picada, ni necesitan dineros para realizar levas de tropas, publicar diarios, viajar y vivir. Es una historia en que no influyen los grandes acontecimientos exteriores del siglo pasado y no existen presiones exteriores ni diplomáticos extranjeros. Es una historia tan intelectualmente artificiosa que no admite el más mínimo reparo, ni la mínima enmienda. Es una historia que puede ser entretenida, pero que no enseña nada, porque la vida está ausente de ella.

Cómo se crearon los capitales "ingleses"

Yo entré al estudio de la historia argentina por un atajo que no estaba previsto. Fuí directamente, sin ideas preconcebidas, a enterarme del proceso de formación de nuestra economía. Allí, en las memorias ministeriales, en los deshechos folletos de las librerías de viejo, en los archivos y en algunas bibliotecas bancarias inaccesibles al público, girando en torno a las concesiones de toda laya, como quien ubica un hormiguero en su jardín, descubrí en su punto de confluencia a los tramitadores ingleses que fueron el origen de los inmensos capitales extranjeros. El hombre viene al mundo sin ropas y

Los ferrocarriles "ingleses"



MELCHIOR PALYI
Un dilema británico.



VÍCTOR M. MOLINA
Definición lapidaria.

sin capitales. El capital es, pues, algo que el hombre crea con su esfuerzo y con su ingenio. Carlos Marx afirma que el capital se forma con la plus-valía que el patrón substrahe al obrero. La investigación minuciosa, y casi peso a peso, me convenció que, entre nosotros, la plus-valía la puso el usuario, y el capital original, el gobierno argentino.

Los ferrocarriles, por ejemplo, que constituían la mayor masa de capitales británicos que se decía invertidos en la Argentina, tuvieron su origen comprendido en algunos de los siguientes tipos:

- a) Ferrocarriles construidos por el gobierno nacional y luego gratuitamente entregados a los financieros ingleses. Ejemplo: Ferrocarril Central Córdoba, sección norte. Ferrocarril Andino, luego desmembrado entre el F. C. Pacífico y el Central Argentino;
- b) Ferrocarriles construidos por las provincias y graciosamente entregados a los financieros ingleses. Ejemplo: Ferrocarril del Oeste;
- c) Ferrocarriles construidos por las provincias y entregados a los tenedores de empréstitos, con grandes premios en dinero o en títulos que daban a la cesión el aire de un obsequio. Ejemplos: Ferrocarril de Santa Fe y Ferrocarril de Entre Ríos;
- d) Ferrocarriles construidos por empresas inglesas con los capitales proporcionados con diversos pretextos por el gobierno argentino en condiciones y cantidades tales que las sumas entregadas superan el capital nominal que dicen haber invertido. Ejemplos: Ferrocarril Nordeste Argentino y Ferrocarril Transandino;
- e) Ferrocarriles construidos por empresas inglesas con capitales proporcionados por el gobierno argentino bajo la forma de servicio directo del interés de las acciones y obligaciones de las susodichas empresas. Ejemplo: Ferrocarril Pacífico;
- f) Ferrocarriles ingleses construidos con aportes parciales del gobierno, suscripción oficial de acciones, inmensas concesiones de tierras y apoyo incondicional del crédito local, que en total superaban en mucho los capitales reales requeridos para las primeras líneas elementales. Ejemplo: Ferrocarril Central Argentino.

Todos esos ferrocarriles fueron en su origen "unos simples palitos repartidos en el campo", según la gráfica expresión del diputado José Mármol. Pero esos "simples palitos", manipulados por la inteligencia política de Gran Bretaña, fueron, al mismo tiempo, la más extraordinaria máquina generadora de capitales extranjeros, y el más eficaz instrumento de sujeción pacífica y del mantenimiento del primitivismo agropecuario. De acuerdo al cómputo efectuado en 1941 por el Banco Central, para la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas, el capital de los ferrocarriles británicos había crecido hasta la cifra sideral de 3.323.000.000 de pesos argentinos, equivalentes a casi mil quinientos millones de dólares. Ni el mago Merlín tuvo nunca una varita mágica de poder equiparable a esos prodigiosos palitos originales, que sirvieron, además, como incontrarrestable factor del antiprogreso nacional, porque, como bien dice Allan Hutt, en *This final crisis*: "La construcción de ferrocarriles en las colonias y países po-

hicieron su capital con el esfuerzo de los argentinos

co desarrollados no persigue el mismo fin que en Inglaterra, es decir, no son parte —y una parte esencial— de un proceso general de industrialización. Esos ferrocarriles se emprenden simplemente para abrir esas regiones como fuentes de productos alimenticios y materias primas, tanto vegetales como animales, no para apresurar el desarrollo social por un estímulo a las industrias locales. En realidad, la construcción de ferrocarriles coloniales y en países subordinados es una muestra de imperialismo, en su función antiprogresista, que es su esencia”.

Juego de esquinitas

El estudio e investigación de los trámites y antecedentes administrativos y de los debates parlamentarios que die-



MARIANO MORENO
Advertencia para hoy.

ron origen a las concesiones, me depuso la enorme sorpresa de ver a los más calificados prohombres de nuestra historia política actuar unas veces como funcionarios públicos y otras como directores, abogados o técnicos de las empresas explotadoras de las concesiones que ellos mismos habían otorgado. Es un juego tan peripetualmente repetido a través de los años, que se tiene la impresión de que están jugando a las esquinitas con las concesiones y las libras. Por ese camino me ilustré con el conocimiento de una historia argentina diferente y excepcionalmente rica en sugerencias de renunciaciones y flaquezas. Había alcanzado a descubrir el revés de la trama. Era como si hubiera entrado al taller de un escultor por la puerta de atrás y atisbado el áspero, anfractuoso y deformado reverso de las medias estatuas fundidas, que vistas de frente immortalizan la actitud magnánima de nuestros más destacados políticos progresistas. Los ingleses parecen haber tenido una opinión todavía más escéptica que la que yo deduje de mis investigaciones. En la sesión del 19 de agosto de 1891, el diputado Víctor M. Molina dijo: "...en *The Weekly Bulletin* se narra como la cosa más natural del mundo esto: "En la República Argentina, para obtener un negocio hoy que comprar desde el presidente de la república hasta el último portero"... (Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados). Evidentemente, el juicio del redactor de *The Weekly Bulletin* es excesivo y acerbo, pero lo indudable es que el abogado argentino de compa-

Retrocediendo en vez de avanzar

Faltos de información, datos y antecedentes, los hombres jóvenes y los ciudadanos desaprensivos, perturbados por la horripunda vociferancia de palabras, no pueden darse cuenta de que en la actual confusión revolucionaria, la máquina del estado ha sido de nuevo encarrilada al revés, y en vez de avanzar, estamos retrocediendo. Los más conocidos curiales del capital extranjero retoman las palancas del comando con una seguridad desconcertante. Parecen desembarcar de un alejado planeta e ignorar todo lo que ha ocurrido en el mundo y en este país en los últimos 20 años. Quizás ni siquiera nos miran. Tan atentos están a las indicaciones de ultramar.

En 1945, el economista de la universidad de Chicago, Melchior Palyi, escribía el 13 de setiembre, en el *Buenos Aires Herald*: "Una vez terminada la guerra, Gran Bretaña se encontrará atrapada por un dilema como nunca ha tenido que enfrentar en el pasado. Su más promisoría fortuna es su pueblo, con su invariable fe en el destino de la nación". Los antecedentes dicen que para Inglaterra, mucho más que su propio pueblo, es fortuna promisoría el pueblo argentino, por lo menos, mientras no escuchemos aquellas prevenciones que desde los abismos del mar está gritando la voz tutelar de Mariano Moreno: "Los pueblos deben estar siempre atentos a la conservación de sus intereses y derechos y no deben fiar sino en sí mismos. El extranjero

UNA ADVERTENCIA DE MORENO QUE TIENE RESONANCIA ACTUAL

nas extranjeras fué, hasta mediados de la última guerra europea, el arquetipo del aristócrata lugareño, que llevó su desparpajo hasta defender en plena cámara la insostenible e inmoral dualidad de proceder. Por natural inclinación, los individuos se orientan hacia aquello que constituye el triunfo en la sociedad de la cual forman parte, y así es doble el daño causado por la duplicidad del profesional que alterna el ejercicio de los cargos públicos con la defensa del interés privado extranjero, porque desmoraliza con su ejemplo y subvierte los valores humanos que podrían ser útiles al bien común. no viene a nuestro país a trabajar en

nuestro bien, sino a sacar cuantas ventajas pueda proporcionarse. Recibámoslo enhorabuena, aprendamos las mejoras de su civilización, aceptemos las obras de su industria y franqueémosle los frutos que la naturaleza nos reparte a manos llenas, pero miremos sus consejos con la mayor reserva y no incurramos en el error de aquellos pueblos inocentes que se dejaron envolver en cadenas, en medio del embelesamiento que les habían producido chiches y abalorios". Hacemos votos para que esta voz que surge del fondo del mar repercuta en su superficie, para bien de todos.

Raúl Scalabrini Ortiz